

LA MAGIA DE PARÍS

BRYAN SAINTCLAIR

TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS. BAJO LAS SANCIONES ESTABLECIDAS
EN LAS LEYES QUEDA RIGUROSAMENTE PROHIBIDA, SIN AUTORIZACIÓN
ESCRITA DEL TITULAR DEL COPYRIGHT, LA REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL
DE ESTA OBRA POR CUALQUIER MEDIO O PROCEDIMIENTO, COMPRENDIDOS
LA REPROGRAFÍA Y EL TRATAMIENTO INFORMÁTICO, ASÍ COMO LA DISTRIBUCIÓN
DE EJEMPLARES MEDIANTE ALQUILER O PRÉSTAMO PÚBLICO.

PRIMERA PARTE

DE VUELTA EN PARÍS

Estoy en el avión a punto de llegar. Ha pasado tanto tiempo desde que me marché, pero a pesar de los años lo que viví sigue latente en mi corazón; recuerdo todo lo que esta ciudad me entregó cuando era apenas un niño, hoy soy un adulto en busca de algo que me hace falta y sé que aquí lo encontraré. Han sido nueve horas de viaje y recuerdos sin poder dormir porque la adrenalina y la ansiedad me mantuvieron despierto.

Llego por fin al aeropuerto, es momento de ir por las maletas, veo pasar una tras otras maletas que no son mías y personas que se confunden creyendo que la maleta que ha cogido otra persona, es la suya. Por fin sale la mía de esa máquina y voy hacer los papeleos de rutina (si has viajado en avión sabes de lo que hablo “check-in aduanero”).

Al salir me encuentro con mi amiga Marie que me estaba esperando, la saludo en español y me dice que ahora estamos en su territorio así que debo hablarle siempre en francés supongo que debe de ser una venganza porque yo le hice lo mismo cuando ella me visitó (pero a la inversa). Vamos a su coche, meto las maletas en el maletero (lógicamente) y me subo, ella conduce a su apartamento con cuidado pues estamos en invierno y la nieve en la carretera hace que las llantas se resbalen por la poca fricción que se genera.

Ya en su casa me pregunta cómo me fue en el viaje, le digo que bien, aunque no pude dormir. Ella sonrío y me dice que me vaya a descansar. Le respondo que le hare caso y que, si me puede mostrar mi cuarto para desempacar o al menos tener las maletas conmigo, me da indicaciones verbales, me despido yéndome a la cama cansado.

Al día siguiente me despierto temprano, voy al piso de abajo y parece que no hay nadie en la casa, entro a la cocina exploro y encuentro unas naranjas y un pan francés opto por no hacer desayuno y mejor ir a correr por el vecindario. Voy arriba, me quito el pijama y me pongo algo deportivo cojo una sudadera y un buzo, bajo las escaleras y cuando estoy a punto de salir abren la puerta.

- Hola
- Hola
- ¿Cómo amaneciste?
- Bien y ¿tú?
- Bien y... ¿vas de salida?
- Si voy a hacer un poco de ejercicio
- Primero desayuna
- No, gracias más tarde que llegue lo hago.
- Vale
- Adiós.
- Adiós.

Voy Corriendo por el vecindario y me encuentro con que aquí en Europa las personas hacen más ejercicio que en américa y eso es fantástico, luego de una hora corriendo, camino por un parque debo tener cuidado de no perderme, pues sería algo muy cómico que un hombre de veinticinco años se perdiera en su primer día en París. Me siento en un banco y veo pasar a las personas. Ese siempre ha sido mi pasatiempo favorito y es que disfruto viendo pasar a

personas con problemas, enamorados agarrados de la mano, jóvenes que pasan con una sonrisa en su rostro y a los cuales no les importa nada más que vivir el momento. Empresarios que van deprisa porque les cogió la tarde para su reunión, personas con tristeza en sus miradas, otras que en ella tienen la certeza de poder llegar a ser alguien, personas con grandes sueños y fantasías pasan por enfrente mío. Y de pronto veo una chica que llama mi atención se ve triste como si algo malo le hubiera pasado, quizás la dejó el chico al cual le entregó todo su ser y no supo valorarla. Me gustaría acercarme preguntarle ¿Qué tienes? ¿Te puedo ayudar?, pero el que un desconocido se te acerque y te haga preguntas es algo muy raro, por eso mejor me quedo lejos. Sé que pronto se le pasará la tristeza y que mañana sonreirá (o al menos eso espero). Por fin me da hambre y vuelvo a casa de Marie, al llegar ella me interroga.

- ¿Cómo te fue?
- bien, veo que, aunque el idioma sea distinto, las personas y sus problemas son iguales.
- ¿te gusta observar a las personas?
- sí, siempre me ha gustado ver más allá de las apariencias y el mejor método que encontré para ello fue la observación, con ella puedes analizar a una persona sin conocerla, simplemente te fijas en su forma de actuar con los demás y ya.

Marie me sonrío y me dice que sigo siendo ese chico raro que conoció, le agradezco sin saber si es un cumplido u otra cosa. Ella se levanta de su asiento y me sirve el desayuno.

- Toma debes de estar muy cansado
- si gracias.

Empiezo a comer y parece que lo hago con mucha hambre porque a Marie le causa gracia el verme desayunar. Termino y me dice que le cuente él porque de mi viaje. Yo le digo que es el mismo motivo por el cual ella viajo a verme. Mira el reloj y me dice que ya debe irse a trabajar y que quedo en mi casa, me deja una copia de la llave por si quiero ir a algún lugar y se despide con un beso en mi mejilla. Yo me voy al piso de arriba e intento ver algo de televisión, pienso que quizás aquí los programas que pasan son menos superficiales, pero no, la industria de la televisión es igual en todas partes. Voy al ordenador y busco una canción que una exnovia me dedicó y con la cual siempre la recuerdo, recuerdo todo lo que vivimos y todo el amor que juramos, pero sólo duro una semana tanto amor porque luego ella se marchó y no volví a saber nada de su existencia (amores ligeros les llaman).

Voy a mi habitación y me quito la ropa, cojo mi bata de baño y me dirijo a darme una ducha. Abro la puerta del baño y voy hacia a la tina, luego giro el grifo del agua y espero a que se llene, mientras esto sucede repaso momentos de mi pasado y todos aquellos momentos en los que me sentí amado. La tina ya está medio-llena así que cierro la llave y me sumerjo en ella, el agua está un poco fría y mi piel se eriza al tener contacto con ella; sigo sumergiéndome, poco a poco y el frio empieza a desaparecer, lo hago hasta tener todo el cuerpo dentro del agua y solo dejo mi cuello y cabeza fuera. Intento dejar mi mente en blanco, no pensar ni en el pasado, futuro y mucho menos en el presente, siento una paz interior, como si mi cuerpo se quedase aquí y mi espíritu se fuera a ese lugar de donde viene. Aguanto la respiración y me sumerjo la parte restante en la tina.

Marie ya ha salido a vacaciones y hoy me va a mostrar la ciudad, ella me pregunta cuales son los lugares que conozco, yo le respondo que sólo conozco el museo de Louvre. Se queda pensativa como si ese fuese el lugar al que me quisiese llevar (ya que se supone que la máxima muestra del arte antiguo).

- ¿sólo conoces ese museo o hay otro lugar que deba saber que ya conoces?
- No, solo ese.
- ¿cuándo viniste?
- Cuando tenía como siete años los profesores de mi curso de pintura me trajeron a mí y a otros cuatro niños a conocer el arte histórico.
- Ya sé de donde sabes pintar y dibujar tan bonito
- Gracias. - Le digo medio sonrojado por el cumplido- espero que esta noche sea única y especial para los dos.

Estamos en la calle son las seis treinta de la noche y me sorprende que no haya oscurecido todavía, parece que fueran las tres o las cuatro de la tarde. Estoy en compañía de una mujer muy guapa, inteligente y cariñosa. Al verla aún recuerdo esa chica de dieciséis años. Físicamente no ha cambiado casi nada, siempre tuvo un cuerpo escultural, su cara no había cambiado casi nada (Estaba un poco más redonda solo eso) y sus ojos y sonrisa seguían transmitiendo lo mismo (amor).

- ¿quieres ir a cenar a mi restaurante italiano favorito? Hacen un linguini estupendo.
- Si, se me apetece un delicioso calzone.
- Me acuerdo la primera vez que me dijiste eso- me dijo sonriendo- yo pensé que eran bragas al horno o fritas. (Los dos reímos.)
- Tú y tu sentido del humor tan peculiar y único.
- Gracias.
- ¿Vamos a comer ya?
- Claro el restaurante queda cerca, podemos ir caminando.

Llegamos al restaurante, el cual es parecido a todos, pero diferente a la vez, ya que, en vez de alimentarte el cerebro con mensajes subliminales con imágenes de comida, lo hacen con frases hacia esta como: “la comida es un manjar, el cual hay que disfrutar lentamente” ... “deja que tus papilas gustativas naden en esa piscina de sabores deliciosos que te otorga un sabroso plato” y más... Buscamos una mesa desocupada, nos sentamos y casi de inmediato llega un mesero y nos deja los menús a la carta, pero Marie le dice: no gracias, sabemos que vamos a comer y pide los platos. El muchacho anota en una agenda electrónica y se va.

- Bueno, ahora dime que mujer es la que te hizo cruzar el atlántico
- Ninguna solo una musa llamada aventura
- La conozco es mi mejor amiga y es muy buena concejera, aunque tiene un enemigo llamado miedo.
- Al llegar aquí creo que no tengo miedo ¿no crees?
- Puede ser, pero el miedo no solo se manifiesta al principio, sino casi siempre, a él lo vences y vuelve con más fuerza y en eso consiste la vida. En enfrentarte a tus miedos e

ir creciendo, pero el que hayas crecido no quiere decir que ya no tengas miedo de la vida es un río que fluye y cada vez sus aguas traen cosas nuevas.

- Comprendo, pero ¿Dónde te encuentras en este río dentro de sus aguas o fuera de ellas?
- Ninguna de las dos tú eres el río y llevas contigo lo que las personas han “tirado” en ti, a veces eres calmado y todo va bien, otras veces las circunstancias te hacen ir más rápido y por llevar esta velocidad te pegas con las rocas de tu senda, otras te verás estancado y correrán tus aguas poco a poco, pero no te preocupes que llegará alguien a quitar esas piedras y te unirás a otros ríos.
- Que buenas metáforas por algo eres profesora de literatura.
- Soy profesora porque al igual que tú amo lo que hago y lo hago con pasión, esa pasión que nació a corta edad.

Llega la comida caliente y parece que entre el frío y el calor se formara una guerra donde siempre sale vencedor ese aire caliente. Tomo los cubiertos y con ellos en mis manos y casi de inmediato atravieso la masa con mi cuchillo, mientras que con el tenedor la cojo y la llevo a mi boca olvidando lo caliente que estaba, al tener contacto con mi lengua hago una cara rara y tomo la soda para que se pase lo caliente. Miro a Marie y está con una sonrisa en el rostro y sus ojos brillantes.

- Pareces un niño pequeño
- Eso es lo que hace el hambre, le digo sonriendo
- Espérate que con este clima se enfriara en menos de cinco minutos. Mientras tanto come de ese pan que hay ahí, debe de estar frío, supongo.
- Gracias – le digo mientras tomo uno-

Ella sonríe mientras yo por fin empiezo a comer mi calzone.

Los dos comemos mientras hablamos de cosas que nos han sucedido experiencias y demás, por fin terminamos:

- ¿Te ha gustado?
- Si mucho
- Me alegra (me dice sonriendo)

Ella pide la cuenta y yo me mando la mano al bolsillo en busca de dinero, me reniega diciéndome que esta vez ella invita la comida. No sé si es mi machismo oculto o qué, pero me sentí mal dejando que ella pagara con su dinero yo teniendo para pagar, pero me alegra que la mujer que tengo a mi lado sea tan liberal o actual para decirlo de otra forma.

Recuerdo que en la universidad un día, bueno una noche realmente (ya que mi carrera era nocturna) tenía una clase en una parte tipo salón general el cual se constituía de pequeñas aulas o salones de clase. Antes de entrar a este salón general debías, pues lógicamente pasar por una puerta, era una puerta típico banco ¿halo o empujo?, bueno el rollo iba de la siguiente manera. Una noche debía entrar a este salón general y como estaba acostumbrado a entrar por la puerta de “empujar” ¿para que “halar” ?, como veo que viene alguien detrás de mí sostengo la puerta, ya que sería un gesto feo dejar que la puerta en su inercia se encuentre con la cara de otra persona. Sosteniendo la puerta me giro y veo que son varias chicas todas agradecen, pero hay una que agradece como con rabia. Ya casi iba a terminar la hora mi clase cuando veo que la chica “con rabia” sale, yo también lo hago pues mi clase termino hace mucho. La alcanzo y le pregunto si podemos hablar. Me dice: sí claro, pero voy para la cafetería, si quieres podemos hablar allí, le digo que si mientras pienso que para ser una chica “con rabia” es muy formal. Ya en la cafetería me dice:

- ¿de qué quieres hablar?
- lo que pasa es que a principio de clase yo sostuve la puerta y tú me agradeciste de forma como disgustada.
- Lo que pasa eso para mí representa machismo.
- Pero, son simples modales.
- Modales que inventaron los hombres para estar felices de controlarnos a las mujeres. Y eso me hace enfurecer, no me gusta sentirme como el sexo débil. Además, los hombres siempre quieren controlarnos.
- Eso es feminismo.
- Feminismo es despreciar a los hombres. Yo no los desprecio, los amo como amo a las mujeres.
- ¿entonces?
- No soporto que nos quieran controlar, que se crean mejores, que sus sueldos en algunas partes sean más altos cuando se supone que todos somos iguales, hombres y mujeres. Tenemos los mismos talentos y los mismos sueños, pero aun así para lo que servimos las mujeres desde la perspectiva de los hombres es para darles placer o alimentar su ego de a cuál o tal se han comido.
- Que directa eres – le digo asombrado.
- Según los eruditos de no sé dónde ya que no me importa las mujeres somos débiles por nuestros sentimientos, no lo desmiento, pero prefiero tener sentimientos a vivir pensando en que carne comerme.
- Pero no todos los hombres buscamos gobernar mujeres ni nada medieval.
- Lo sé y por eso no digo que todos los hombres son iguales.

Ahí termina mi conversación con ella sobre su forma de ver a los hombres y su mundo machista, después tuvimos más conversaciones, pero las dejare para el momento indicado (nota: esa noche no entramos a la siguiente clase por estar hablando).

Al salir en la calle hace más frío que dentro del restaurante, caminamos abrazados. Llevamos así tres calles cuando mi móvil suena, contesto y es ella, una chica que conocí hace mucho y con la cual volví a tener contacto hace poco.

- Hola, ¿con Bryant?
- Si con él
- Bryant hablas con Belle ¿te acuerdas de mí?
- Sí, claro - ¿Cómo olvidarte? Pienso para mí-
- ¿crees que nos podríamos ver como en los viejos tiempos?
- ¿Estás en Francia?
- Si
- ¿Dónde nos veremos?
- Si quieres vienes al hotel en el que estoy hospedada
- Vale. Ella me da la dirección del hotel y la posible hora en la que se encontrará nos despedimos y parece que mi cerebro todavía no ha procesado lo que acaba de pasar.

Marie se queda mirándome fijamente y vuelve a abrazarme sin preguntar nada. Seguimos así hasta la casa. Ella abre la puerta, nos quitamos los abrigos y camina rápidamente a encender la calefacción, yo todavía no puedo creer que me vaya a ver con Belle al siguiente día. Y pienso en ¿por qué cuando ya has “olvidado” a alguien que has querido mucho vuelve a tu vida y harías cualquier cosa porque todo fuese como en el pasado, sentir eso que sentiste, y volver a vivir en su compañía aquellos momentos únicos? Pero la vida es muy pesimista y te

demuestra que todo cambia y que las personas cambian demasiado y nunca, nada volverá a ser como antes.

- oye ¿te puedo preguntar algo? – dice Marie
- sí claro, dime
- ¿quién te llamo ahora?
- Mi amiga Belle que no veo hace mucho personalmente.
- ¿Es por ella que estas aquí?
- No, solo quería vivir cosas nuevas y toda mi vida me ha fascinado París.

Marie se queda pensativa como si tuviera algo más para preguntarme, pero dudando en si es correcto o no convertir esa idea en palabras.

- Bueno, estoy muy cansada me voy a dormir
- Vale, que descanses – le digo mientras me acerco a darle un abrazo de buenas noches como es costumbre en mi-

Al día siguiente me despierto temprano Marie todavía está durmiendo, cojo una toalla, voy al baño a ducharme medio dormido. Ya dentro abro la llave, me quito la toalla y me dispongo a entrar en ese chorro de agua fría (para mi es mejor, ya que si me baño con agua caliente al salir sentiré un frío intenso). Empiezo a hacer mi purificación del día pasado y el día nuevo, es algo así como meditar en la ducha, pienso en este mes aquí y lo que sucederá hoy. No tengo idea de que pueda pasar sólo espero que sea bueno. Salgo de la ducha y me encuentro con Marie, me dice que en la mesa del piso de abajo está el desayuno, pero que no empiece sin ella. Le sonrío y le digo que mientras ella se baña yo buscare algo para mi cita con Belle. Quiero que sea algo casual y no muy formal, pero la verdad solo tengo ropa de casa, de ejercicio y algunos trajes por si tengo presentación de mis nuevas pinturas. Bajo y Marie me está esperando para desayunar, me gusta mucho como cocina recuerdo que a los dieciocho años de cumpleaños me regalo un platillo de comida echo por ella y para mí fue como tocar el cielo de las papilas gustativas (literalmente).

Empezamos a comer es algo muy pequeño, pero perfecto para desayunar.

- ¿Te vas a ver con Belle? - pregunta casi de la nada-
- Si hace mucho no la veo y me gustaría saber que es de su vida si tiene hijos, si se casó y cosas así. Tú y ella son las únicas personas que a pesar de mucho tiempo siguen a mi lado y han hecho posible que a pesar del tiempo sigamos teniendo bases sólidas en nuestra amistad. Aunque más de una vez hemos tenido que derribar lo construido y empezar de nuevo, y construir de nuevo nuestra amistad en otro terreno ¿pero no es la amistad el principal cimiento para el amor? ¿acaso lo que sucede en la amistad no pasa en el amor, pero con un grado mayor de importancia y entrega hacia el otro?
- Si – me responde con una sonrisa y sus ojos encendidos en fuego- pero eso es solo para la amistad de pareja.
- Te quiero.
- Igual te quiero, ¿quieres que te acompañe?
- ¿A dónde?
- A comprar ropa llevas un mes aquí y siempre que salimos lo haces muy formal y la verdad sé que eres muy despreocupado y simple. Quizás para nuestras citas iba bien, ¿pero para esto no crees que está fuera de base?
- Que bien me conoces- le digo sonriendo-
- ¿Si quieres la opinión de una chica?

- Sí, me vendría de maravilla.
- Vale, me visto y salimos.
- Vale.

Subo a mi habitación y me cambio, me miro en un espejo y noto que ya tengo mucha barba así que me afeito y parece que me he quitado unos cinco o siete años como máximo, siempre he aparentado tener menor edad. Me pongo mis lentes y salgo. Cuando bajo la escalera está allí una chica con la que he vivido durante un mes y por culpa de mis bocetos y el mantener encerrado en mi cabeza nunca vi su belleza a veces me arrepiento de que mis ojos miren nada más que mis parpados y sean ciegos a lo que tienen enfrente, que por culpa de estar en mis pensamientos pase como frío y poco sociable.

- ¿Vamos?
- Sí –salimos de casa-

Vamos caminando por la acera de una manera que quien nos ve pensaría: “mírales que linda pareja hacen, espero y sean felices”. Sin saber que sólo tenemos un magnífica amistad esa que como el vino se hace mejor con cada año que pasa. De pronto pasamos por una boutique y me dice que entremos pues allí venden ropa de mi estilo. Entramos y a primera vista veo algo que me gusta mucho, lo cojo y le pregunto a la chica donde me lo puedo medir, ella me indica muy formalmente, me lo pongo y cuando salgo a que vea como me queda tiene tres conjuntos de ropa más.

- Mira estos pueden gustarte
- Vale me sorprende lo bien que conoces mis gustos (ella sólo sonrío)

Me pruebo los tres conjuntos y con todos me dice cosas de muy de ligue y me sonrojo un poco.

- ¿Te gustan?
- Si
- Vale nos las llevamos todas tres
- ¿tienes tiempo para que vayamos a comprar un vestido que vi?
- -Consulta mi reloj y veo que tengo tiempo de sobra antes de ir al hotel- sí, claro
- Vale, la otra boutique queda a tres calles de aquí y el hotel a solo cinco de ella
- Por lo visto nos vamos a demorar
- No, no soy nada complicada para el tipo de ropa que quiero
- Vale, yo te ayudare seré tu asesor de imagen personal – los dos reímos y volvemos a abrazarnos-

Caminamos varias calles llegamos a una boutique donde solo venden vestidos y entramos. Parece que la chica que atendía la conocía porque la saludo como quien saluda a un viejo amigo. Marie le pregunta por un vestido en especial haciéndole señales con las manos y tocando su cuerpo. La chica le responde y Marie salta de felicidad, se dirige a mí y me dice que esperemos. Llevamos quince minutos esperando cuando por fin aparece la chica con un vestido azul, Marie se levanta muy rápido y casi corriendo. Toma su vestido y entra a cambiarse. Espero durante cinco o diez minutos y cuando sale, no sé qué se ha hecho la chica con la que llegué, pero es mucho más distinta a la que entró conmigo a ese lugar. Mucho más bella, tímida y parece más joven.

- ¿Qué te parece?
- (me quede sin palabras).
- Venga, no te quedes mirándome así dime algo – me dice como triste y enfadada-
- (sonríe) me gusta cómo te queda ese vestido
- Gracias, es para algo especial que tengo planeado. Sonríe, ella sonríe y se cambia mientras la chica trae otros cinco vestidos.
- ¿Vas a comprar más?
- ¿que si voy a comprar? No, ya lo he hecho.

Nunca me ha gustado invertir mucho a la ropa. El tipo de ropa no le dice a los demás que eres o quizá sí. Si vistes elegante con traje y corbata dices soy una persona que solo piensa en dinero haré todo lo posible y lo imposible por conseguir cada vez más dinero y si tu estas en frete mío lo siento, pero debo pisotearte es lo único que aprendí para triunfar. Si vistes juvenil, dices soy un delincuente, fumo, robo y solo hago desastres. Cuando en realidad luchas por lo que para ti está bien y lo que para ti está bien para el sistema está mal, el sistema no quiere que se piense y para ello utiliza la educación, pero no una educación de libre pensador es más bien una educación tiránica, esa de piensa de tal manera, compórtate así, ríete del que es distinto, pues ser distinto es malo, puede hacerte daño, puede hacerte parecer estúpido. Te implantan en el subconsciente que por lo único que vale la pena el invertir en la educación es porque luego ganarás más, más corrupción, enemigos y más como tú que te traicionarán y no les importará nada. El sistema utiliza esa educación tiránica para crear robots de carne para las industrias y es bajo esa educación tiránica que se busca crear seres totalmente iguales, seres sin pensamiento, mascotas racionales capaces de pensar en cómo solucionar un problema que ellos no pueden. Es ahí donde nace en la cabeza de un pequeño porcentaje de seres la rebeldía, rebeldía no es un insulto, no es un grito, rebeldía es estar inconforme, no dejarte manipular, es pensar por ti mismo, decir no asumo estos valores porque no me da la gana, es ser libre en todo lo que esta palabra abarca. Libre en pensamiento, libre en acción, etc. Cuando el ser humano aprenda a ser totalmente libre sabrá que el humano es capaz hasta de lo impensable. Luego están los que visten como hippies (pero realmente son artistas verdaderos y camaleones), ellos para el sistema y el que piensa como piensa el grupo (que no piensa, la verdad nunca se puede estar de acuerdo de primera con una persona. Quizá si, después de una gran cantidad de argumentos lógicos antes, no), los que visten como hippies son libres pensadores, son los únicos y verdaderos libres pensadores, ellos son los que inventan móviles, webs, helicópteros y todo lo que otros ni siquiera son capaces de hacer el intento de intentar imaginar. A estos les dicen locos, les dicen locos y siempre andan solos no encajan en ninguna parte y los que son como ellos son escasos un cinco por ciento de la población mundial y solo el cero punto cinco por ciento de este cinco son conocidos mundialmente y admirados pero mil años después de su muerte y entorno a su vida inventan barbaridades como que una forma de pensar, inventar, razonar, imaginar y muchas cosas más solo se consiguen porque fumaban o estaban locos que en parte es lo mismo según ellos. Las personas no saben apreciar a un genio genuino, solo porque siempre está en otra parte no puede ser verdad lo que dice. Los prejuicios y el señalar todo lo que es distinto es muy destructivo contra aquellos que aprecian lo que ellos no, valora la naturaleza, espiritualidad y demás. Esta sociedad se necesita destruir, sacarse de su forma de pensar, necesita dejar atrás tanto señalamiento y prejuicio, necesita un lavado de cerebro urgente una reconstrucción de ideas y valores para así dar un verdadero paso hacia el futuro.

Salimos y fuera de la boutique miro en reloj, llevo una gran sorpresa ya casi es la hora para mi cita con Belle. Me despido de Marie y le digo si puede llevarme la bolsa con mi ropa de casa ella acepta y me da un abrazo fuerte. Doy media vuelta y empiezo a caminar rápido pensando que nunca llegare a tiempo a ningún lado. Recorro las calles un poco más tranquilo, miro mi reloj de muñeca y veo que todavía tengo tiempo, bajo la velocidad a mi caminar y como siempre parece que estoy bajo un foco pues la mayoría de personas notan mi presencia. Llego al hotel y en el lobby está ella esperándome y cuando me mira se dibuja una sonrisa en su rostro.

- Hola –dice ella- dándome un beso en la mejilla
- Hola
- Que guapo estas
- Gracias- respondo- mientras siento como el caminar con una camisa manga larga durante cinco calles rápido me hace efecto y me pone a sudar.
- Oye ¿subimos a mi habitación? Es que ahí podemos hablar mejor, aquí hay muchas personas.
- Vale.

Vamos al ascensor pulsa el número del piso y en ocho segundos estamos allí, ella sale primero y yo la sigo. Pasamos tres puertas y en la cuarta nos paramos, ella mete la tarjeta y presiona el picaporte, luego empuja la puerta hacia dentro, pasa ella primero y luego me dice.

“habéis venido hasta aquí y no pensáis pasar que capullo, ven pasa”. Paso y la habitación del hotel es demasiado lujosa.

- Oye cuéntame de tu vida ¿Qué habéis hecho durante siete años? – dice ella-
- Nada, lo único que he hecho es intentar encontrar mi lugar, el cual me haga sentir único. ¿Y tú?
- Digamos que lo mismo que tú después que terminamos el último grado no sabía que hacer pues no quedé en ninguna universidad y me tocó ver pasar día tras día un año entero haciendo nada en mi casa, ese año fue eterno. Luego volví a ver si quedaba en una universidad y nada, entonces entre a tocar violín, ya sabía, pero no muy bien así que después de mucho pensar en todo el tiempo libre que tenía y en que lo podía utilizar opté por la música, entonces todos los días practicaba un mismo acorde durante dos o tres horas y melodía enteras durante diez o doce y pues ahora soy una violinista no muy reconocida, pero tampoco desconocida (ríe). Nunca creí que iba a parar aquí después de tanto tiempo, solo hice lo que tú me dijiste que hacías.
- ¿Qué?
- Caminar, caminar y caminar
- ¿yo dije eso?
- Sí, una vez estabas en el patio de aquel colegio mirando al cielo o las nubes igual que siempre y yo me he acercado por detrás de tu cabeza y me he mostrado asustándote fue muy chistoso para mí (sonríe). Luego me he acostado a tu lado abrazándote, parecías distinto no eras nada cariñoso ni nada, era como si no estuvieras te he preguntado qué te preocupaba y me dijiste que nunca volveríamos a vernos y que te alegraba haberme conocido, sentí como si me cayese un balde de agua fría en el corazón. Pasó como una hora y te pregunté qué ibas hacer después de salir me dijiste lo que mejor hago “caminar sin mirar atrás cuando tengo un lugar al cual quiero llegar”. Días después me diste una carta y esto.

Sacó una cadena con el dije que le regalé y el cual tenía mis iniciales BXS.

- Todavía lo tienes, que bien, recuerdo el día que te lo regale, era uno de los últimos días de clases y tú me habías pedido mi llave, yo te dije que no, tú me dijiste que querías algo para recordarme y te he dicho que bueno que en dos días te llevaría uno. Ese día andaba de prisa y se me había olvidado tu regalo en mi casa y sólo para no quedarte mal me he saltado la pared del instituto y he ido hasta mi casa que era relativamente lejos, he entrado buscado donde tenía los dijes y sacado el que te iba a regalar, a último momento me decidí a llevar dos y salí de nuevo. El camino estaba solo, (pues a las dos o tres de la tarde todos están en casa descansando). He llegado al instituto en quince minutos y entrado por la puerta principal como si hubiese acabado de llegar. Me hice afuera de tu salón y esperé a que salieras y ahí fue cuando te lo di.
- Tú y tus loqueras. Ven siéntate tomemos para ahogar viejos recuerdos amargos.
- Hasta donde recuerdo no te gustaba tomar.
- Las personas adquirimos nuevos gustos y vicios mi querido amigo.

Alcanzo la copa que me ofrece.

MEDIA NOCHE

Al día siguiente me despierto algo tarde, salgo de la cama con dolor de cabeza, cojo mi camisa que está en el buró y me pongo los zapatos, miro al otro lado de la cama y Belle no está seguro salió a hacer algo personal. Salgo de la habitación, cruzo el lobby del hotel rápidamente y como las puertas de los hoteles permanecen abiertas solo paso, cuando salgo a la calle hay mucha nieve. Voy camino a casa de Marie pensando en lo que pudo pasar anoche, intento recordar de qué hablamos, que hicimos o que pensaba y nada llega a mi mente. Hay un gran vacío en el sitio donde se alojan los recuerdos, es parecido a cuando quieres recordar un sueño del día anterior y por más que lo intentes no lo consigues.

Al llegar a casa Marie no está y no sé a qué hora llegue, me siento a esperarla. Esperar, si hay algo a lo que no tengo paciencia es a quedarme en un lugar sin nada que hacer esperando a alguien, las agujas del reloj ya no marcan los mil microsegundos reglamentarios para el segundo, el tiempo se deforma y los segundos se hacen eternos. Nunca me ha gustado esperar, por ello siempre trato de llegar a tiempo a algún lugar cuando quedo con alguien, pues sé lo aburridor que es eso.

- ¿Señor usted vive aquí?
- (alzo la cabeza y era Marie quien me lo preguntaba seriamente) –sigo con su juego- Me estoy quedando con una amiga, pero salió y no sé dónde pueda estar.
- (ella responde indiferentemente) tal vez su amiga salió por unas cuantas cosas para su desayuno.
- Tal vez, ella es muy linda, atenta y se preocupa por mí como si fuese mi hermana.
- Qué bueno, cuidala, porque personas sentimentales ya no hay, parecen un invierno al momento de demostrar sentimientos.
- Si
- -suelta una carcajada- ven entremos.

Entramos y yo corro hacia mi habitación a cambiarme, me tumbo en la cama, me quito la ropa y me quedo mirando al techo sin punto fijo y llegan a mí, figuras, objetos y formas no determinadas. Cierro los ojos y aún tengo esas visiones, voy cojo mi cuaderno de dibujos y empiezo a esbozar lo que veo son imágenes con movimiento que intento capturar en el papel, cuando termino guardo el cuaderno y bajo antes de que Marie me llame.

- ¿Quieres crepa?
- Si son hechas por tus manos, sí, si son compradas en el supermercado...también. (sonríe) y me sirve el desayuno.
- (se sienta enfrente de mí, al otro lado de la mesa). Cuéntame que tal te fue ayer con tu amiga.
- Me fue bien como en todo reencuentro hubo recuerdos buenos, otros malos y los peores ahogados con licor.
- ¿Te gusta esa chica?
- Quoi ?
- Que si te gusta esa chica
- No, ella me gustaba cuando teníamos trece años, pero una vez cuando ya teníamos dieciséis le pregunté que si nos podríamos ver un día cualquiera y me dijo que no podía salir porque tenía una reunión familiar. Yo le creí y he quedado con otra chica, cuando iba para mi casa la vi con un chico que le gustaba y desde ese día no supe nada de ella. Después me di cuenta que ese día estaban juntos porque eran novios y no solo amigos.

- Qué triste
- Ni tanto las personas entran y salen en tu vida por alguna razón, unas solo buscaran interesadamente algo que les guste, otras atraídas por algo que no comprenden. Las personas al igual que todo en la vida cumplen un ciclo. Hay personas que solo ves y hablas con ellos una sola vez, no porque les hayas caído mal, sino porque han cogido algo que necesitaban en ese momento de ti y tú de ellos. Otras personas se demorarán un poco más de lo previsto para enseñarte lo que el destino quiere que aprendas de ellos y los últimos son esas personas que pueden pasar décadas y décadas y siguen ahí, te enseñan, tú les enseñas y de esta manera se forma un ciclo infinito.
- Muy cierto, por eso es que tú y yo llevamos tanto tiempo de amigos.
- Sí por esa razón llevamos tanto (sonrío).
- (sonriendo me pregunta). Dime, ¿Qué es lo que buscas en una chica?
- Que sepa follar.
- Todo el mundo sabe follar.
- Bueno, entonces que folle rico. -se me queda mirándome como ¿en serio? - Mentira, lo que busco en una mujer es básicamente que... sea distinta, que tenga más cerebro que bella física, que tenga sueños y luche por ellos, que sepa utilizar la cabeza y no solo sus piernas, si tengo un argumento que le desagrade, tenga uno mejor para refutarme, que sea sencilla, que la llenen más las cosas sencillas y no sea demasiado materialista. Que sepa el valor del arte, su historia y cuáles son los mayores exponentes en cada uno de sus movimientos.
- Te estas complicando la vida con ser tan exigente al buscar una chica con tales características.
- Yo sé que existe he conocido chicas que se le acercan y por eso sé que existe.
- Me acordé de algo espérame aquí.

Marie se levanta de la mesa y sube los peldaños de dos en dos va hasta su cuarto y saca dos paquetes envueltos en papel de regalo uno es una caja pequeña y el otro no sé qué es. Siempre se me hizo difícil saber que se esconde tras un papel tan delgado, pero es un buen ejercicio de imaginación jugar a intentar descubrir que ha pensado la otra persona que te gustaría.

- Joyeux anniversaire. Me dice mientras me da los dos regalos y me da dos besos uno en cada mejilla.
- Merci beaucoup mon a...
- Oye.
- Dime
- Destápalos
- ... Verdad

Le quito el papel al regalo con forma de caja, la abro y dentro de ella tiene recipientes con tinta.

- ¿Es lo que creo que es?
- Sí, es la tinta que querías. Mira el otro encontraras algo para utilizarla.

Cojo el otro regalo que tiene forma alargada y ancha, también tiene mucha altura no se me pasa por la cabeza que objeto puede ser. Cuando lo abro veo que es un cuaderno argollado para dibujo con poco más de doscientas o doscientas cincuenta hojas.

- Es curioso que me conozcas tan bien.
- Venga te conozco desde hace mucho tiempo es imposible que no sepa lo que te gusta y lo que no, sino ¿qué tipo de amiga sería?

Voy hasta donde ella y le doy un abrazo. Ella lo recibe y me abraza fuerte.

- ¿Sabes? nunca me gusto cumplir años es un día muy raro ya que se aproxima a fin de año y además casi siempre me encontraba lejos de mi hogar, de las personas que amo. Su regalo favorito era mandarme lejos de casa para que disfrutara del día de mi nacimiento en los lugares que quise visitar, pero **¿Qué son los lugares más hermosos sin las personas que más amas y te aman?**
- Tu regalo no acaba ahí empaca tu ropa, de preferencia toda.
- ¿por qué o para qué?
- No preguntes y solo obedece

Hago lo que me acaba de ordenar (nunca me ha gustado obedecer, pero lo hago) empaco todo lo que traje incluyendo mis dos regalos y la laptop, me baño, me pongo, la camisa que ella me ayudo a escoger y encima un abrigo.

- Ya estoy listo
- Vale espérame yo subo, busco algo que necesito y salimos.
- Vale
- Mientras tanto coge el equipaje y ponlo en la maletera ¿sí?
- Oui, mais à une condition
- Qui ?
- Vous me dites se il vous plaît
- Se il vous plaît télécharger bagages
- Volontiers Mlle. Le digo sonriendo

Mientras yo subo el equipaje a la maletera Marie cierra la puerta de la casa y pone seguridad, arranca el coche y parece que no quiere encender me bajo para hacer de mecánico cuando oigo el rugir del motor. Señor mecánico ya no necesito sus servicios gracias. (y me giña un ojo). Yo solo sonrió y regreso al interior del coche.

- Dime, ¿Qué lugar te gustaría visitar? O ¿A dónde quieres ir?
- A cualquier parte.
- Venga, dime que yo hoy cumpliré lo que me pidas.
- Bueno, quiero un lugar en el que el silencio sea primordial que no haya nada que me distraiga en el que pueda tener contacto con la naturaleza, un lugar en el que no tenga que depender de internet ni telecomunicaciones.
- Te tengo el lugar perfecto para eso que quieres.

Hace unas cuantas llamadas y me dice soy tu genio en carne y hueso, como somos amigos no vendrán efectos secundarios.

- No me harías daño geniecito.
- No, no sería capaz.

Salimos del garaje y con el control cierro la puerta; ella precavidamente se fija que no vengan coches ya que no quiere provocar un accidente. No viene ningún coche y emprendemos nuestro viaje quien sabe a donde en el camino pone música en francés no conozco a ningún cantante, pero le presto atención a su letra y a mí me gusta lo que transmite su mensaje y algún sentimiento. Llegan las doce del mediodía y tenemos que almorzar, recorreremos varios kilómetros y no encontramos lugar donde pararnos a comer y ya empieza a darnos hambre recorreremos unos cuantos kilómetros más y por fin vemos un letrero que dice algo así como: “souvenir meat”. Marie aparca el coche lo apaga y nos bajamos, rodeo el coche para llegar hasta donde ella y la abrazo; ella corresponde y me abraza fuerte.

- ¿Por qué estás tan cariñoso hoy?
- Es mi día, ese día que alguien inventó o dijo cumplir un año más de vida debe celebrarse, así como se celebra el fin de año. Estoy feliz porque eres la única persona con la que he pasado medio día.
- Pasaremos todo un día y quizás día y medio si hacemos trampa y utilizando la relatividad decimos que el día no ha acabado para el mundo aun; ya que en otra parte será un día después y en otra aun es el día anterior en este preciso momento.
- Que tramposa eres, pero acepto jugar con cartas bajo la manga.

Almorzamos pago y nos subimos de nuevo en el coche. Ya en el coche le pregunto si sabe cuántas horas quedan para llegar a nuestro destino, me pasa su móvil y me guía para llegar a un mapa electrónico el cual le decía cuanto tiempo quedaba dependiendo de a qué velocidad condujera, sincronizado con el coche le decía cuál era la próxima fuente de energía para coger una nueva batería y dejar la nuestra cargando junto con otras diez más, recuerdo que una vez me toco esperar media hora a que una de las diez estuviera cargada no tenía afán. Nunca lo he tenido, a veces pruebo llegar tarde a alguna parte solo por la curiosidad de si de verdad estaba destinada para mí, ya que si algo es para ti no importa el tiempo que pase seguirá estando allí.

Cuando empecé con esta teoría imaginaba una terminal y alguien que siempre llegaba temprano a todos sus destinos, un día llegó temprano como siempre ya que no tenía afán, por los parlantes de la terminal dieron aviso de que el tren que aquella persona esperaba se había retrasado unos treinta minutos, los que estaban tardíos para llegar a sus oficinas, reuniones, casas y demás; los funcionarios de la estación les recomendaron que había un tren que hacia una parada cerca de su destino original, las personas con desesperación y nada de paciencia se montaron en un tren en el cual si entraba alguien más, entraba sabiendo que si lo hacía corría el riesgo de que su cara quedara pegada frente al cristal de la venta. La persona se quedaba esperando y se decía así mismo: “unos minutos más no importan”, quince minutos después el tren llegaba sin un solo pasajero y la persona llegaba a su destino y no a una parada antes.

Como dibujante que soy me encanta crear personajes y distintas situaciones en mi cabeza para luego llevarlas a un papel o un ordenador, pienso que no se debe perder la capacidad de imaginar y soñar “mundos que no existen” o que quizá aún no han sido descubiertos, la imaginación para mi es lo mejor que tiene el ser humano. Más allá de su capacidad de razonar y de pensar en las respuestas a preguntas. Hay una frase que dice: la lógica te llevará de la A la Z, la imaginación a cualquier parte.

Piensa que todo lo que el ser humano ha creado desde una casa, hasta un avión que te pueda llevar al otro lado del mundo en dos horas salió de la imaginación, de un ser que se preguntó ¿Qué tal sí? O ¿podríamos llegar a..? o quizás nunca se preguntó solo se dejó llevar, solo imaginó y soñó algo que nunca nadie fue capaz de hacer, porque no se creyó eso de que los

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

